

COMEDIA FAMOSA.

EL TRAYDOR

CONTRA SU SANGRE.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Conde de Castilla.</i>	**	<i>El Rey Almanzor.</i>	**	<i>Arlaja.</i>	
<i>Gonzalo Bustos.</i>	**	<i>Ruy Velazquez.</i>	**	<i>Celima.</i>	<i>Celin.</i>
<i>Gonzalvico.</i>	**	<i>Basco.</i>	**	<i>Un Jardinero.</i>	<i>Moro.</i>
<i>Fernando.</i>	**	<i>Diego.</i>	**	<i>Soldados, y Muficos.</i>	

JORNADA PRIMERA.

Salen el Conde de Castilla, barba, Gonzalo Bustos, y acompañamiento.

Cond. YA que os aveis de partir à hablar al Rey Almanzor, Gonzalo Bustos, honor de Castilla, mi sentir direis al Moro, que quiero, que por vos quede advertido, que aunque la tregua le pido, no temo su corbo azero, pues con armas desiguales, siendo su campo mayor, me ha dado vuestro valor ocho batallas campales; partireis, pariente mio, porque sepa su cuidado, yendo vos, que en un Soldado un Exército le embio.

Bust. Garcí Fernández, buen Conde de Castilla, el Lidiador, pues este nombre al valor, que ay en vos, bien corresponde,

yo voy con mil regocijos à serviros, satisfecho, que han de hallar en vuestro pecho otro padre mis siete hijos, que como assaz son traviesos, y Gonzalvico mató à Alvar Fañez, temo yo si hacen algunos excessos, faltando el amparo mio, que con el menor arrojo resuciten el enojo de Ruy Velazquez su tio, que como al fin se casó con Doña Alambra, la hermana de Alvar Fañez, y tyrana vengarse solicitó, aunque vos metideis paz, temo algun hecho inhumano, que Ruy Velazquez no es sano, y es muy valiente el rapáz.

Cond. No ay en Burgos quien le iguale en fuerza, gala, y valor, que aunque es el hijo menor,

A

en-

Na. 1070523
 An. 169857

El Traydor contra su sangre.

entre todos sobrefale,
y es de vos vivo traslado.

Bust. Porque el enojo mitigue,
que su tío le castigue,
en mi ausencia, le he mandado;
y à él, que esté muy obediente
à sus preceptos, señor,
para que cesse el rencor
de Doña Alambra, y su gente,
que tiene tal ojeriza
su familia con mi casa,
que aquella difunta brasa,
que abriga el pecho ceniza,
después que el odio empezó,
temo que se ha de encender.

Cond. No podrá bolver à arder,
que estoy de por medio yo;
y además :: :

Dentro Gonz. Muere, villano,
antes de lograr tu intento.

*Sale Ruy Velazquez, Gonzalvíco,
y Basco.*

Ruy. De enojo, y rabia rebiento.

Gonz. Baston para mi en la mano?

Bust. Gonzalo?

Gonz. No ay quien me quadre.

Ruy. Es un rapáz sin recato.

Gonz. Agradeced que no os mato,
à estár delante mi padre.

Basco. Si no llego yo, le ahoga.

Ruy. El es un desmesturado.

Bust. Qué fue, Basco?

Basco. Estando ayrado,
quiso el tío darle foga,
y él le deshizo el carillo.

Bust. Su enojo al alma me llega.

Basco. A donde su mano pega,
parece cae un martillo.

Cond. Sobre que fue la question?
decidla. *Gonz.* No ha sido nada.

Basco. Vió à Gonzalo sin espada,
y arreviósele el follon.

Ruy. A una dueña de mi esposa
hizo una burla pesada,
con que quedó lastimada.

Cond. Qué fue la burla?

Basco. Famosa:

En la filla de costillas

una pua la clavó,
y la dueña se sentó,
y no se hirió en las rodillas.

Ruy. Yo le quise castigar.

Gonz. Y yo no se lo sufrí.

Ruy. Su padre me mandó à mi,
que quedasse en su lugar,
y esta licencia me dió,
y así yo hize su mandado.

Bust. Temprano haveis comenzado,
que aun no me he partido yo.

Cond. Bustos, de cortés lo haría,
ò si no juramentarle,
que quando os decía dadle,
que no le dießeis decía:

que un padre en tal ocasion,
si es noble, tal mandará;
mas quien à su hijo dá,
le hiere en el coraçon.

Ruy. Yo hice el gusto de su padre,
que para quitarle el brio,
no es menos que padre un tío,
que es hermano de su madre.

Bust. Verdad es, que os lo mandé,
si es que él os daba ocasion;
mas mi gana en tal fazon,
fue, y os juro por mi fe,
le castigasseis, Rodrigo,
de lengua; pero con mano,
ò baston, como à villano,
no lo quise, es Dios testigo,
porque solamente à mi
lo sufriera el Garzon tal,
que aunque es travieso, es leal,
y el mas humilde que vi.

Ruy. Si os ofendi, ya está hecho.

Gonz. Si, mas limpiaos la cara,

Ruy. Ha aleve, quien la lavara
con la sangre de tu pecho!

Bust. Sangre teneis? *Basco.* Sí.

Ruy. Oy prevengo
la venganza que me toca,
que aunque ay sangre hasta la boca,
parece que no la tengo.

Bust. Fue herida? *Basco.* Muñete atroz
fue, que él les tira valientes,
mas si le cogió los dientes,
bien puede comer arroz.

Cond.

Cond. Gonzalvillo. *Gonz.* Señor mio.

Cond. Qué gallardo es el rapáz!

Yo deseó vuestra paz:

dad la mano à vueitro tio. *Dafela.*

Gonz. Esta es mi mano , señor.

Ruy. Presto me verá vengado, *ap.*

pues la carta le he trocado,
que escribe el Conde à Almanzor.

Cond. Dexad passados enojos,
y atended solo , Rodrigo,
que à vuestra amistad me obligo.

Basc. De fayon tiene los ojos.

Ruy. Yo , señor , no me he enojado:
(fingir importa mi intento) *ap.*

Tuvo Alambra sentimiento
de que Gonzalvillo ha dado
en estorvar sus placeres;
matale fiero un hermano,
y despues à un hortelano,
y aora burla sus mugeres.

Gonz. Porque antes que prosigas
à todo te satisfaga,
y mi justa razon sea
de nuestra amistad fianza;
aunque dí muerte à Alvar Fañez,
atended las circunstancias,
que no es bien que ande su quexa
echando à perder mi fama.
Quando en las fiestas de Burgos
salimos a correr cañas,
mi padre con mis hermanos,
que una quadrilla formaban
de una hermosa primavera,
todos de encarnado , y plata;
en ocho brutos morcillos,
que tan veloces pisaban,
chascando las duras piedras
donde la herradura estampan,
que al vér que sacan centellas,
à cada golpe nevaban
con la blanca espuma el suelo,
que fue diligencia estraña
irla primero nevando
para no encender la Plaza.
Corrieron , pues , las parejas
dos à dos , luego dobladas
quatro à quatro , y embrazando
cada ginete su adarga,

para ir recibiendo diestros
de uncs en otros las cargas;
salieron largos los quatro,
à quien tirar nos tocaba,
y yo desde nuestro puesto,
viendo que tanto se alargan,
tiré una caña tan fuerte,
que para volar con alas,
para acreditarse flecha,
le sacó las plumas blancas
del capellar à un ginete,
y en la punta enmarañadas,
passó con tanta violencia
de frente à frente la Plaza,
que se quedó con las plumas
clavada en una ventana.
Viendo entonces Alvar Fañez,
que esta accion me celebraban,
con embiada los galanes,
y con aplauso las las damas,
por agradar à la fuya,
quiso apropiarse esta hazaña,
atribuyendo à su diestra
de mi brazo la pujanza.
Ligereza fue , y no es nuevo,
que ay hombres , que con la maña,
imitando à la corneja,
con agenas plumas campan;
mas quando la ven compuesta
de hermosas plumas , y varias,
cada paxaro conoce
el hurto en la que le falta,
y embistiendo à la corneja,
se las quitan à picadas.
Viendo al fin , que persevera
en usurparme mi fama,
estando delante de otros
Cavalleros , cara à cara
le dixé , que era mal hecho,
y vanidad mal fundada,
quitarme à mi la opinion,
por lograr él su alabanza.
A lo qual me respondió:
defenderia en campaña,
lo que una vez avia dicho:
retóme , y sin mas palabras,
pidiendole campo al Conde,
en Castilla antigua usanza,

salimos desafiados,
 ambos con iguales armas,
 donde yo logré una herida,
 y él lamentó una desgracia.
 Su vanidad le dió muerte,
 esta fue sola la causa:
 mirad si fue ligereza,
 pues solo pesó una caña.
 Desde este suceso tienen
 tanto enojo con mi casa,
 conmigo, y con mis hermanos,
 por tener sangre de Laras,
 que no emprendemos facción,
 que no les parezca mala.
 Si salimos con los Moros
 à pelear en campaña,
 siguiendo con nuestro padre
 las Vanderas Castellanas,
 constantes siempre los riscos,
 sin volver jamás la espalda,
 quando venimos cargados
 de trofeos en las lanzas,
 con mas cabezas de Moros,
 que espigas siega doradas
 el Labrador venturoso,
 que el oro amotona en parbas,
 se enfriescen de mirarnos,
 pesandoles de que aplauda
 Castilla nuestro valor,
 y llore su horror Vandalia.
 Esta es la queja que tienen;
 intentando Doña Alambra,
 que cese su sentimiento
 por medio de la venganza.
 Mal sabe lo que es ofensa,
 porque si al campo me saca
 su hermano, en qué le he ofendido,
 si le maté sin ventaja?
 Si un acaso hace delito
 su mal fundada ignorancia,
 lo que piensa como injuria,
 penselo como desgracia,
 y verá, que si à su sangre
 llegó primero mi espada,
 fue por llevar la razon
 con justicia acreditada.
 Y si lo que tengo dicho
 por satisfaccion no basta

para que cese su enojo,
 y lo que es mas, tu palabra,
 que en hacer las amistades,
 está, señor, empenada.
 Quien aventura la vida
 tantas veces en batalla
 contra el Andaluz turbante
 en defensa de su Patria,
 una la pondrá, y mil veces,
 si huviere uno, y mil que salgan
 à la campaña conmigo,
 que señalandonos armas,
 con mi vida, ò con la fuya
 acabe el odio de tantas;
 y aunque la mia se pierda,
 perderla ferà ganarla,
 que una vida bien perdida
 un honrado fin alcanza.

Cond. Por mi fe, que tiene el joven
 fuerte corazon, y el alma
 se regocija de oírle:
 fuerza tiene en las palabras,
 como en el brazo.

Bust. Y aun hace
 mucho mas de lo que habla.

Basc. Y huyen dél los Moros mas,
 que los cocheros del agua.

Bust. Y con razon era espejo
 de su madre Doña Sancha,
 que ya pasó à mejor vida,
 que es lo que me aflige el alma.

Cond. Gonzalo, vuestra opinion
 está bien asegurada;
 todos saben en Castilla,
 que fue vuestra accion hidalga,
 y Rodrigo lo conoce.

No es así? *Ruy.* Señor, la causa
 es, como él la ha referido.

Disimular la venganza. *ap.*
 conviene, hasta que en su sangre
 toda la sed satisfaga
 de Doña Alambra mi esposa,
 à quien el alma idolatra.

Cond. Cessen, pues, pasados odios;
 ved, que los renciles manchan
 el corazon de los Nobles;
 y advertid, que si su espada
 os mató à vuestro cuñado,

que es hijo de vuestra hermana.
Ruy. Yo , señor , como à sobriño
 le quiero. *Bust.* Gonzalo , abraza
 à tu tio. *Gonz.* Aquestos lazoz
 sean de tu amor la paga.
Ruy. Presto los veràs cortados. *ap.*
Bust. Ya , pues , que de mi jornada
 es tiempo que me despida
 de otros dos hijos del alma,
 Fernan Gonzalez , y Diego,
 que se quedaron en Salas,
 me dareis , señor , licencia.
Basc. No la pidas , que ya en casa
 estàn , y aora se apean
 de dos yeguas alazanas,
 zéfiroz con herraduras,
 que perdió el Moro en batalla,
 quando regó con su sangre
 las vegas de Guadiana.
Salen Fernando , y Diego , Infantes.
Fern. Señor , por tu bendicion
 venimos antes que partas.
Bust. Llexad hijos , à mis brazos.
Gonz. Mejor diràs à tus plantas,
 padre , porque nos bendigas.
Cond. La honra son de los Laras.
Gonz. Tu bendicion esperamos.
Bust. La de Dios primero os cayga,
 hijos , y despues la mia.
Cond. Qué obediencia! qué christiana
 accion! *Bust.* Levantad del suelo.
Dieg. El Cielo con bien te trayga,
 y dé los triunfos que suele.
Ruy. No le espereis , que la carta *ap.*
 que escribió el Conde , he trocado,
 y en ella su muerte traza
 mi caurela. *Cond.* Con siete hijos
 dàis à Castilla honra tanta,
 Gonzalo , que són los siete
 siete Leones de Albania.
Basc. Bien dice , que aqueßos siete
 hacen un siete de espadas,
 con quien hace flux Castilla,
 y al Moro el resto le gana,
 con que le dexin desauado,
 por mas que embide , y sin armas;
 pues qué , si juegan al hombre,
 à cada passo le valdan,

y arrastran todos los triunfos;
 que aunque à cada mano se halla
 el Moro pata de perro,
 no le dexan hacer baza.
Cond. Y vos , Bascó , que aveis hecho?
Basc. Yo purgo lo que ellos sangran,
 y si no mueren de Bascó
 hago que mueran de bascas.
Cond. Bien está ; vamos , Gonzalo,
 para que en vuestra Embaxada,
 de la tregua que desee
 se asegure la esperanza.
Gonz. Para que Almanzor conozca
 al que teme en la campaña.
Ruy. Para que su alfange sea
 la segur de tu garganta.
Bust. Para que en las treguas cobren
 nuevo aliento nuestras armas.
Cond. Para que te aclame el mundo
 por el padre de la patria.
Basc. Y para que Bascó buelva
 triunfante , y trayga en la espada
 cien mil Moros que vender,
 que à mas Moros mas ganancia. *vans.*
Salen Celima , Arlaja , y Musicos , Moros.
Cant. En el dia feliz , que de Arlaja
 celebra los años el Mayo galán,
 no esté triste , porque años floridos,
 que aumentan belleza, no añaden edad.
Celim. Es posible , que en el dia
 que se celebran tus años,
 y à toda Cordova llama
 el Rey Almanzor tu hermano
 para tu aplauso , estés triste?
Arlaj. Yo los celebroy llorando,
 mira qual será mi pena,
 Celima , pues que no hallo
 ni en el callarla remedio,
 ni en el llorarla descanso.
Celim. Muchos dias ha , señora,
 que en tu rostro he reparado,
 que no tiene aquel contento
 que solía. *Arlaj.* Es , que ando
 con una melancolia,
 que no entiendo. *Celim.* Poco valgo
 ya contigo , pues solía
 de tu pecho ser traslado
 mi corazon. *Arlaj.* Haz que canten

los Musicos retirados,
 porque mi hermano no entienda,
 que no estimo el agafajo,
 y queda sola conmigo.

Celím. Cantad ázia effotro quarto
 de la Torre, que su Alteza
 lo ordena.

Musíc. Su gusto hagamos:
 en el dia feliz, &c.

Vanse los Musicos cantando.

Arlaj. Muchos dias ha, Celima,
 que vive en mí enagenado
 el libre imperio del alma
 de un pensamiento tyrano.
 Desde que desde esta Torre
 ví pelear à los dos Campos
 de Andalucía, y Castilla,
 que el ceño de Marte ayrado,
 en las dos frentes formaban
 para la lid, despertando
 el parche à la Infanteria,
 y la trampeta al cavallo;
 embistieron à los nuestros
 con tal furia los contrarios,
 que al trabar la escaramuza,
 allí hiriendo, aqui matando,
 este acometiendo diestro,
 y aquel bolviendo vizarro,
 qual vá huyendo, y qual le sigue,
 y de-un golpe temerario,
 al vér que un Moro le embiste,
 le corta la espada, y brazo.
 Finalmente, embravecidos,
 como fuele el Noto ayrado
 robar al florido almendro
 la primer gala del año,
 y es salteador de sus flores,
 pues le desnuda en el campo.
 No de otra fuerte embistieron
 contra las vidas de tantos,
 triunfando con feliz fuerte
 los azeros Castellanos
 de tanta florida toca,
 que en los turbantes gallardos,
 flores eran del almendro,
 perociendo en el rebato
 la juventud mas florida
 de Cordova, que al espacio

de dos horas de batalla;
 luego su muerte encontraron,
 que siempre la halla mas presto
 quien floreçe mas temprano.
 Aclamaron la victoria,
 y sin quedar en el campo
 uno que los resistiese,
 intentaron dar affalto
 à la Ciudad, y à este tiempo
 me vió en la Torre llorando
 el Cabo que los gobierna,
 que como era el mis vizarro,
 fue el primero que dió vista
 à los muros de Palacio;
 y al vér el llanto en mis ojos,
 díxo, parando el cavallo:
 No llores, hermosa Mora.
 que juro à esos soles claros,
 que en dos campañas azules
 almas están cautivando,
 de no hacer mal à los tuyos;
 y aora perdono el affalto
 por tí sola: Alá te guarde,
 le dixé, noble Christiano,
 y dé la dicha que esperas.
 Partió al fin solemnizando
 mi hermosura, y iba à trechos
 arbolando un lienzo blanco,
 como que ratificaba
 la palabra que avia dado
 de no ofender à los míos.
 Yo entonces, viendo su agrado,
 su valor, su vizarria,
 y estilo tan cortefano,
 quedé el modo agradeciendo,
 y no sé si diga amando,
 puesto que desde aquel dia
 jamás la memoria aparto,
 Celima, de este suceso.
 Y aora que el Rey mi hermano,
 porque todos le conozcan,
 para prenderlo ha mandado
 poner un retrato suyo
 en la sala de Palacio
 adonde dá las Audiencias:
 crece, con vér el retrato,
 este afecto que reprimo,
 y esta memoria :::

Celím.

Celin. Tu hermano viene. *Arlaj.* Despues hablaremos.

Sale Almanzor, y Celin.

Alm. Solo fio de tu brazo, Celin, tan grande intérpressa.

Celin. Ya para salir al campo están, señor, prevenidos tus valerosos Soldados, y solo tu aviso esperan.

Alm. En todo oy la carta aguardo de Ruy Velazquez mi amigo, con quien he firmado el trato de darle de la conquista los Castillos señalados, y las Villas, si me entrega los siete hijos de Gonzalo, aquel General valiente, que con ellos ha triunfado tantas veces de mis huestes, para que cesse el amago, que he alcanzado por mi estudio, leyendo, y examinando

esses cristalinos litros de signos, luceros, y astros; pues he visto que ha de ser de mi Corona el estrago un joven, que tenga fangre de los Laras Castellanos, y así quedará extinguida; porque además de entregarlos à la Morisca escarcina, por intérpressa en los campos de Palomares, tambien tenemos capitulado, que ha de embiarme à su padre; y para mayor resguardo elige, que esté su vida al advitrio de mi mano, y hasta que esta empresa logre no has de partir. *Celin.* A mi cargo solo está el obedecer é. *vase.*

Alm. Mas qué miro! *Arlaja,* quando tus años tessejan todos los Nobles de mi Palacio, tan sola estás? *Arlaj.* Con Celima estaba, señor, tratando de lo mucho que te debo.

Alm. Mas me has de deber, pues mando

que este dia reynes sola, y como à mi, mis vassallos te obedezcan. *Arlaj.* Nadie ha visto tal amor, ni tal hermano.

Alm. Ola; llegadnos asientos, para que en igual aplauso, como Reyna, hagas mercedes en mi Solio soberano.

Dentro Basco.

Basco. Yo he de entrar que foy pariente de Almanzor. 1. Tener, Christiano, ò llevar palo en cabeza.

Alm. Qué ruido es esse? 1. Un Soldado, que dice que es deudo tuyo.

Almanz. Dexadle. *Sale Basco.*

Basco. Yo foy Don Basco, que es, señor, de vuestra fangre el pariente mas cercano que teneis. *Alm.* Qué parentesco es?

Basco. No mas que ser hermanos.

Alm. Hermanos? estuvo algun tiempo tu madre dentro en Palacio?

Basco. No señor, mi padre si.

Alm. Bellaco es el tal Christiano.

Basco. Mi padre fue cocinero de tu padre, que finando, no paró en el Purgatorio, porque se fue mas abaxo; y como al fin le guifaba, siendo Cautivo, los platos que él mas gustaba, y comian de un mismo manjar entramos, criaban la misma fangre, con la qual nos engendraron mi padre à mi, y à ti el tuyo: luego nos alimentaron con unos manjares mismos, y así una fangre criamos; con que de esta fuerte somos parientes al fin, y hermanos de alcuzcuz, como de leche: ved si el parentesco es largo.

Celin. Humor tiene el Christianillo.

1. Bofon ser por Alá Santo (do,

Alm. Y à que has venido? *Basco.* He sabido gran señor, que estabais malo de una gran melancolia,

y así he venido à curaros,
 que he estudiado Medicina.
Alm. Serás muy grande herbolario.
Basc. Herbolario, no señor,
 mas soy Galgario. *Alm.* Galgario,
 qué arte es? *Basc.* Un arte nuevo,
 con que queda un hombre fano,
 purgandose una vez sola,
 aunque aya comido cantos.
Alm. Cómo así? *Basc.* Escuchen atentos,
 que es un secreto muy raro.
 Ponese en una olla entera
 una liebre à fuego manso,
 viva hasta que se consume,
 y dexé un sabroso caldo;
 y en otra olla mayor luego
 se pone à cocer un galgo,
 el qual se va consumiendo
 tambien con el mismo espacio
 que la liebre; y luego que
 están bien cocidos ambos,
 forbe el enfermo primero
 el caldo de libre à tragos,
 y otros tantos se ha de echar
 tras él de caldo de galgo;
 y como al caldo de liebre
 le sienté bullir debaxo,
 el caldo de galgo corre
 tras él tan defaforado,
 por darle caza, que dexan
 limpias las tripas à saltos,
 corriendo el uno tras otro
 hasta que salen entrambos,
 con que dexan al doliente
 bueno, pero aporreado.
Alm. Notable es la medicina.
Basc. El remedio es aprobado.
Alm. Y eres Latino? *Basc.* Muy grande,
 que estudié siendo muchacho,
 y foy Gramatico fuerte,
Alm. Pues pideme en latin algo.
Basc. Vinum mihi morus mitte
 bota Muza, maza echabó,
 vaciata postea; que quiere
 decir esto en Castellano:
 Que me hagas con vino un mico,
 y que la bota vaciando
 postea, fuerte como un poste

se la echaré temerario
 al Moro Muza por maza.
Alm. Muy bien el premio has ganado,
 toma, Bascó, este bolsillo.
Basc. Gran señor, con favor tanto,
 vencedor foy, pues con él
 el oro, y el moro gano.
Sale Celin. Señor, un Embaxador
 de Castilla está aguardando
 para hablarte. *Alm.* Decid que entre.
Sale Gonzalo Bustos.
Basc. Este, señor, es mi amo.
Alm. Quien es tu amo?
Basc. El que miras.
Arlaj. Cielos, este es el Christiano, *ap.*
 que mi hermosura obligó
 con tan corteses aplausos.
Bust. Cielos, aquesta es la Mora, *ap.*
 que ví en la torre llorando.
Alm. Gonzalo Bustos de Lara *ap.*
 es este que estoy mirando,
 y apenas mi dicha creo.
Celin. Faltandoles este Cabo, *ap.*
 no ay que temer de Castilla
 en los nuestros mas estrago.
Alm. Qué os suspendeis?
Bust. Esta carta
 para vuestra Alteza traygo
 del gran Conde de Castilla.
Alm. Que el Conde me escriba extraño.
Lee. De Ruy Velazquez la firma *ap.*
 es, bien ha cumplido el trato.
Bust. Mirandome está la Mora. *ap.*
Arlaj. No ví mas galán Soldado. *ap.*
Bust. Hermosa es como el Sol mismo. *ap.*
Alm. Mal sabe el Christiano el lazo, *ap.*
 que trae al cuello en la carta,
 que le dé muerte en llegando
 me avisa mi fiel amigo.
 Las guardas de mi Palacio
 apresta, Celin, al punto.
Celin. Ya yudá obedece falgo. *vase.*
Bust. Sin duda que divertido, *ap.*
 al Rey se le avrá olvidado
 la ceremonia, y yo quiero,
 si fue descuido, acordarlo
 así; y si acaso es malicia, *Sientase.*
 darle à entender que la alcanzo,

porque en los puestos se pierden las preeminencias, y es llano, por un descuido tal vez de aquel que llega à ocuparlos; y así, ha sido buen acuerdo tomar asiento entre tanto que lee. *Acaba de leer.*

Alm. Qué aveis hecho?

Bust. Honrarne,

pues vos no me aveis honrado, que por venir, como vengo, à vos del Conde embiado con la Embaxada, en que os pide treguas, deste fuero usando, debo hacer esto, y por mi lo hiciera, que soy Gonzalo Bustos de Lara, en Castilla de los primeros hidalgos, nieto del Rey Don Ramiro, y por mi espada, y mi brazo, Almanzor, en lo que os cuesta, podeis saber lo que valgo.

Alm. Porque sè lo que valeis, oy determino, Gonzalo, que no bolvais à Castilla.

Basc. El quiere darle algun cargo.

Bust. Vuestro designio no entiendo.

Alm. Es, que ha menester mi Estado cabezas como la vuestra, que quando se va acabando, es el remedio de un Reyno la cabeza de un Soldado.

Bust. Bien se vé que no conoce

V. Alteza al que està hablando.

Alm. Por averos conocido, esto he resuelto: Soldados de mi guarda, dadle luego la muerte. *Arlaj.* Señor, pues quando de mi nacimiento el dia celebras, quieres arado verter fangre? Yo fui vida te pido; y así, hasta tanto que esta merced me concedas, tus pies no dexaré, hermano.

Alm. Por tí perdono su vida: *Arlaja*, llega à mis brazos; però dexar de prenderle no podré. *Bust.* Qué causa ha dado

para enojaros, señor, mi vida; pues quebrantando de Embaxor el indulto, así me tratáis? Si acaso es porque delante de vos me senté, no es defacato, pues en nombre de quien vengo pude hacer esto. *Basc.* Esto es claro, mas que olla de Colegiales Artistas. *Alm.* Yo sé, Gonzalo, que no quiebro, y que no ofendo de vuestra embaxada el cargo, porque el Conde de Castilla no es quien me ha escrito.

Bust. Algun falso

traydor, infiel, fementido, me ha vendido con engaño.

Alm. Entradle luego al instante en la Torre de Palacio.

Bust. En efecto, estáis resuelto en prenderme? *Alm.* Esto he mandado.

Bust. Y el no decirme la causa es razon? *Alm.* Razon de Estado, porque solo con prenderos lo que he perdido restauo.

Bust. Tanto ganais en prenderme?

Alm. Mas de lo que pienso ganar.

Arlaj. Ay Cel'ma! ya es mi mal menor, pues queda en Palacio este Cabo valeroso.

Celim. Perdida estás por el Cabo.

Bust. Señor, oidme. *Alm.* Llevadle.

Bust. Así os vais?

Alm. No he de escucharos:

vamos, Celin, y vosotros executad lo que mando.

Cel. Con esto de las estrellas queda vencido el anago. *vase.*

Arlaj. Tu prision menos pesada hará mi piedad, Gonzalo. *vase.*

Bust. Si tu memoria merezco, ya es dicha ser desdichado.

Basc. A Dios, señor. *Bust.* Tu me daxas?

Basc. Si, pues me dexan por baxo, libre bolveré à Castilla

à avisar à los muchachos, que en sabiendo que estás preso, sueltos vendrán siete rayos

à cavallo contra el Moro,
sin parar hasta acabarlo.

JORNADA SEGUNDA.

Dice dentro Gonzalo.

Gonzal. Detente, sombra fria,
sueño, affombro, ilusion, ò fantasía,
por qué me dás la muerte?

Fern. Qué susto :- *Salen.*

Dieg. Qué temor:- *Fern.* Tu pecho fuerte,
hermano, te disgusta?

Gonz. Ya, pues vivos estáis, nada me asusta
miento, que aun todo yo despavorido,
rindo à los sobrefaltos el sentido.

Fern. Pues ¿ nueva inquietud tu pecho siente?

Dieg. Dinos tu mal, explica tu accidente.

Fern. Quién turba tus alientos? *Gonz.* Vosotros.

Todos. De qué suerte? *Gonz.* Estadme atentos.

Basc. Oigan, que Gonzalvíco
tambien como la pica, manda el pico.

Gonz. Despues que Almanzor tyrano,
con traycion, y alevosía,
quebrantando el Real seguro
del fuero de la milicia,
nos cautivó à nuestro padre:
bien sabeis que la alegría
desde entonces en mi pecho
tan estrangera se mira,
que solo ha quedado en mi
contra su infame ignominia,
un rencor, un sentimiento
para el estrago, y las iras;
pues hasta que hemos pisado
los campos de Andalucía,
marchando en robustas tropas,
que generoso acudilla
nuestro tio Ruy Velazquez,
à fin de vengar la indigna
accion de Almanzor sobervio,
no dí tregua à la fadga
deste pesar, desta ofensa,
y de una melancoiía
vençido, fue el sueño en mi
parentesis de la vida.
Y apenas de aquel letargo,
entre especies mal distintas,
surcaba el golfo aparente

de affombros, y fantasías,
quando me hallé en el ribazo
de un valle, cuya florida
estancia, era mansion grata
del pensamiento, y la vista.
Desde un peñasco una fuente,
trabuco de nieve riza,
tiraba à las roxas fores
munitiones cristatalinas;
despues formaba un arroyo,
de cuya apacible orilla
siete candidos corderos
la verde grama pacien:
Un Pastor los gobernaba,
hasta un prado, à quien matiza,
en vez de silvestres hojas,
bruta guarnicion de espinas:
Alli el Pastor (aun el miedo
no dexa que lo repita)
los entregaba à una fiera,
que feróz, y embravecida,
contra su inocente fange
esgrimió agudas cuchillas;
y siendo uno solo el golpe,
executó siere heridas,
cuya purpura en los campos,
si no sembrada, vertida
quedó estampada en las flores
por señas de la ruina.
Desta suerte à mi se llega
la sombra que el viento pisa,
y con imperioso acento
escuché que me decía:
Joven, buelve atrás, no pases
adelante ofiado, y mira,
que en el asfalto que intentas
dar à Almanzor este dia,
sangrienta muerte te espera,
cuyo rigor, y desdicha
sucederá à tus hermanos,
pues en la batalla misma
verán cortado el estambre
de su juventud florida.
La tragedia lastimosa
destos corderos que miras,
es de vuestra infausa suerte
triste, y misterioso enigma.
La mano que los entrega

al sacrificio , es la misma
que os amenaza el estrago,
que aplausos , y honor os quita:
Bolved al riesgo la espalda,
huid , huid su enemiga
traycion , que no valen fuerzas
contra una vil tyranía.
Desperté todo turbado,
sin valor , sin osadía;
pero aora que os encuentro,
no ay temor que me persiga,
que aunque esta vision me *assombra*
con espantofas porfias,
y parece que en el alma
secretamente me avifa
infaustas atrocidades
de alguna traycion nacidas,
nada me acorbarda , viendo
la razon que nos obliga
à tan heroyca venganza;
y aunque fuera esta desdicha
cierta , no temiera estragos,
riesgos , *assombros* , ruinas,
daños , peligros , destrozos,
quando la accion se encamina
à libertar à mi padre,
por quien con noble codicia,
deseo en cambio dichoso
dar por la fuya mi vida.

Fern. Sin duda, que algun presagio
tu sueño nos pronostica.

Dieg. Esse es un vano temor.

Gonz. Del sueño ilusion sería.

Fern. No ay que temer en agujeros.

Basc. Cómo que no? vive crivas,
que no he de passar de aqui.

Una voz no te decía,
que nos bolviésemos? pues
el irme es cosa precisa,
porque si acafo ay batalla,
mucho mejor es que digan,
en vez de aqui murió un hombre,
aqui huyó cierto gallina:
Mas' vuestro tio Velazquez::

Dieg. Al verle se atemoriza *Sale Ruy.*
el pecho. *Ruy.* Amados sobrinos,
ya se ha llegado aquel dia
en que vuestros pechos nobles

han de ser de Marte embidia;
muestrese en vuestro valor
oy la sangre esclarecida,
que teneis del Rey Ramiro
de Leon , cuya ceniza,
del olvido no apagada,
y en nosotros encendida,
de sus heroycas hazañas
ha de ser copia mas viva:
Oy de Almanzor la soberbia
hemos de dexar vencida,
darnos la batalla intenta
en esta verde campiña.
Ea , Infantes , cada qual
valeroso se aperciba
para el encuentro; vosotros
por esta apacible orilla
podeis ir marchando en tropas,
mientras mi atencion registra
la espesura de esse monte.
De mi apartarlos querría,
porque en este sitio espero
à Celin , donde me avifa
estará presto à tratar
conmigo la industria fixa
de entregarle à estos sobervios,
en quien mi rencor se cifra;
pues à Almanzor tengo ya
sus cabezas ofrecidas,
y dandole este trofeo,
logro la venganza mia.

Todos. Tu precepto obedecemos.

Basc. Yo no , porque soy espia
doble , y me toca explorar
el terrero , y la campiña.

Ruy. Quien esse cargo te ha dado?

Basc. Ha sido inclinacion mia,
que esto es virtud gratis data.

Ruy. Si espia eres , qué noticia
tienes del Campo contrario?

Basc. No me toca el inquirirlas,
que soy espia capona:
marche , pues , la Infanteria,
que yo me quedo de escolta.

Ruy. Tu dexas tu compañía?

Basc. Si , porque es de los conformes,
y no es ganancia el seguirta.

Gonz. Antes que el orden nos des

de embeñir en la colina,
que señorea esta Vega,
haremos alto. *Ruy.* Muy aprisa
à juntar nos bolvcremos,
porque en tan justa conquista,
el primero he de ser yo,
que entre la turba Morisca
me arroje precipitado
para blason de Castilla.

A Dios. *Todos.* A Dios.

Gonz. Marche el Campo.

Ruy. Nunca os perderé de vista.

Gonz. Si tu valor nos alienta,
no avrá temor que nos rinda. *vase.*

Ruy. Mío ha de ser el trofeo,
si Ruy Velazquez os guia.

Basc. Yo pienso escurrir la bola,
que lo demás es mentira;
qué ha de hacer quien no tiene honra,
fino escapar con la vida? *vase.*

Ruy. La ofensa me pagarán
de las injurias antiguas:
mucho Celin tarda, y temo,
que entre la selva sombría
aya perdido la fenda.
Pero qué es esto que miran
mis ojos! sobre una yegua
un Moro Andalúz con prisa
viene arravesando el bosque,
y ázia esta parte comina.

Dentro Celin. Ruy Velazquez.

Ruy. Quien me llama?

Celin. Quien hablarte folicita, *sale.*
y la fineza agradece
en la amistad que publicas.

Ruy. Primero, noble Celin,
me dá los brazos. *Cel.* Mi dicha
en los tuyos se asegura.

Ruy. Tu hidalgo valor me obliga.

Celin. Agradecido Almanzor
à las nobles vizarras
con que su amistad procuras,
por mi asegurante cambia
desde Cordova por cartas,
el premio de acc'ón tan fina.

Ruy. Oy cumpliré la palabra
à tu Rey, pues tanto estima
vérs extinguida la sangre

de esta sobervia familia
de los Laras: ellos llevan,
noble Adalid, por divisa,
sobre el pavés vandas roxas,
y en la primera cuadrilla
de la vanguardia irán juntos;
y fingiendo que los guia
mi cuidado, à todos siete
entregaré à la cuchilla
de vuestros nobles azeros,
y sin que nadie lo apida
les cortareis las cabezas,
que podrán ir remítidas
de parte mia à Almanzor,
à quien mi cerviz se humilla:
pues con esta, otras finezas
de demonstracion mas viva
me ha de deber, pues si puedo
le he de entregar à Castilla.

Celin. De toda ella serás dueño,
pues con aqueſſo eternizas
tu memoria, que Almanzor
con mercedes excesivas
desea honrar tus af.çtos.

Ruy. Celin, no se pierda el dia;
y pues aqui, sin ser visto
de los míos, prevenida
te tengo ya la victoria,
tu gente al punto acaudilla,
porque empieze la batalla,
y à tus Esquadras avisa,
que me den el passo franco,
pues por seña conocida
llevaré una vanda blanca.

Celin. Yo haré que esa seña sirva
de respetar tu persona.

Ruy. El Cielo guarde tu vida. *vase.*

Celin. Por Alá, que estoy dudoso,
y aun admirado de vér,
que pueda en el mundo aver
un pecho tan alevoso
como el de aque e Christiano!
que su misma sangre entregue,
y à tener piedad no llegue
por lo que tiene de humano!
Accion tan vil, è importuna
no estimá à ser yo Rey,
que aunque es distinta mi ley,

la naturaleza es una:
 Y à un Christiano tan cruel
 no quisiera por amigo,
 pues quien es traydor contigo,
 con quien podrá ser fiel?
 Vive esse Planeta ardiente,
 que me rasga el corazon
 vér con tan baxa traycion
 vendida tan noble gente:
 de valor a valor pruebe
 el brazo ardientes delvíos,
 que desluce heroes brios
 una tyranía alevé;
 que en la militar escuela,
 yo mas quisiera aver sido
 con vizarría vencido,
 que vencedor con cautela:
 O desdichados hermanos!
 quien un Christiano topára,
 que desto los avisára?
 mas son mis intentos vanos.

Basc. cant. Mate Moros quien quisiere,
 que à mi no me han hecho mal,
 porque uno que à mi cabe,
 de viejo se morirá.

Celin. Pero alli un Christiano infiero,
 que huyendo vá con afan.

Sale Basc. Quien canta, dice el refrán:::-

Celin. Quien es quien vá?

Basc. Un tornillero. *Cel.* Qué oficio?

Basc. Es un exorcismo.
 que buscar la patria mueve,
 y es por no hallar quien le lleve,
 embiarse un hombre à sí mismo,
 es ser de complexion flaca,
 es temer del Moro el zás,
 y es, para que dure mas,
 saber bolver la casaca.

Celin. Cómo por aquellos cerros
 sin que el temor te amedrente,
 vás cantando alegremente?

Basc. Antes vengo dado à perros.

Celin. Si para escapar madruga
 tu miedo, no es mas primor
 el silencio? *Basc.* Es, que mejor
 cantando se hace la fuga.

Celin. Segun esto, no penetras
 el peligro à que te expones,

quís vas cantando canciones.

Basc. Soy Correo, y llevo letras.

Celin. Correo? verás tu fin.

Basc. Moro, tu furor aplaca,
 que no soy Correo, ni aca,
 sino solo un malandrin,
 que aunque me ví cavallero,
 fue un acaso. *Cel.* Pues qué fue?

Basc. Que de lacayo de à pie
 subí à ser foracochero:

y si intenta tu rigor
 venderme como lagarto,
 no te darán por mí un quarto.

Cel. Por qué? *Basc.* No tengo valor.

Cel. Rindete. *Basc.* Quedarás muerto
 si te llegas à mi lado,
 mira que vengo apellado.

Celin. Apellado?

Basc. Aquello es cierto.

Celin. Pues qué haré?

Basc. Dexame aqui
 hacer en Sierra Morena
 primero la quarentena,
 y despues buelve por mí.

Celin. Cautivo irás.

Basc. Moro esquivo,
 si te he de decir verdad,
 yo de cierta enfermedad
 no quedé para cautivo,
 por Christo que no me prendas,
 que otra vez me darás caza,
 y me llevarás por maza
 para las carnelolendas;
 dexante ir como un trabuco
 sin parar, que embiante esqero
 por mí un cierto Mosqetero,
 que siva à tu Rey de tunuco.

Celin. Libertad te quiero dar,
 mas será con condicion,
 que bolviendo à tu Esquadron,
 de mi parte has de avisar
 à les Infantes de Lara,
 diciendo, que con cautela
 Ruy Velazquez tiene al Moro
 ofrecidas sus cabezas;
 que sin parar un instante
 al punto à Salas se buelvan,
 que el escapar con las vidas



les vá en esta diligencia:
y qua un Moro, lastimado
de vér sinrazon tan fiera,
les dá pia tofo este aviso
para que librarfe puedan.

Basc. O segundo Escandarbey!
ò Moro Andaluz, afronta
de los de Argél, pues parece,
segun el valor que me'tras,
que te has criado en Madrid
en la Morería viejal
por lo castizo, y leal,
eres Moro Valenzuela.
Bien aya la yegua Mora,
que parió tan bella bestia:
donde hallaré los Infantes?
Pero qué cajas son estas?

Caxas.
el Cielo se viene abaxo,
ò al Cielo sube la tierra.
*Salen los Infantes con bandas roxas,
y un guion.*

Gonz. Ea, Españoles vizarros,
la Fé Divina os alienta;
de vuestro invencible brazo
vea la Andaluz sobervia
su orgullo desvanecido,
pues hasta las torres mesmas
de Cordova, donde el Moro
tiene à mi padre en cadenas,
na ha de parar mi corage,
si el Cielo ampara mi diestra.

Fern. Todos tus passos seguimos,
pues la razon nos alienta.

Dieg. Y la Fé, que sobre todo,
es la que mas nos empeña.

Todos. Santiago, cierra España.

Basc. Contra toda esta propuesta
traygo nuevas dimissorias.

Gonz. De quién?

Basc. De un Moro, profeta
de vista, que pronostica
los sucesos de la guerra;
el qual piadoso os intima,
que deis à Salas la buelta,
y que à uña de cavallo
huyais, porque con cautela
vuestro tío Ruy Velazquez
oy veadi los os entrega

vasc.
al Rey Moro; ved aora,
qué fundamento esto lleva,
porque quien os dá el aviso
no os engaña, que con tierna
piedad se ha compadecido
de vuestra incauta inocencia,
y de vér vuestra desgracia,
lastimado os aconseja.

Gonz. Miente mil veces quien puffo
en Ruy Velazquez la lengua,
que en su noble sangre mancha
aver no puede; y si es nuestra
la fuya, no, no es posible,
que se halle traycion en ella.

Fern. Mintió quien esto te ha dicho.

Basc. Un Moro, que os lo dixera
me encargó con gran cuidado;
y aunque el tal no era Avicena,
yo sé que ha tomado el pulso
muy bien de aqueestas materias,
y que etais en gran peligro,
si no partís de carrera.

Gonz. El persuadirte esse Moro
à que esse aviso nos dieras,
mas que piedad, es temor
de vernos aqui, y desean
que nos bolvamos, sin que
batallems fuerza à fuerza.

Basc. O engañada juventud! *Tocan.*

Todos. Empezemos la pelea.

Gonz. Pero qué miro! los Moros
en esquadrones, y hileras,
como amapolas los campos,
de roxos turbantes pueblan.

Fern. Mil avrá para un Christiano,
y no tenemos defensa. *Tocan.*

Dieg. Es el numero excesivo,
y por dos partes nos cercan.

Gonz. Y casi que nos embiiten,
sin que mi tío parezca:
Valgame Dios! qué avrá sido,
que vien lo el riesgo tan cerca,
no nos socorre, y tan solos
en el peligro nos dexa!

Ay crueldad mas rigorosa!

Fern. Ay sinrazon mas severa!

Basc. Ay traycon mas declarada!

Gonz. Bascó, tu verdad fue cierta.

Todos.

Todos. Pues qué hemos de hacer?

Gonz. Hermanos,
otro remedio no queda
fino morir, ò vencer.

Fern. Por las dos partes opuestas
nos vienen cortando el passo.

Gonz. Pues à embestir.

Todos. Guerra, guerra.

*Sacando las espadas se entran al son
de clarin, y caxa.*

Basc. Digo que renuncio el pacto,
y que protesto la fuerza
si alguno aqui me matáre:
Que por un poco de tierra,
que tal vez por arenisca
para sembrar no aprovecha,
se maten como cochinos!
y que los Reyes con tema
riñan siempre por las Plazas
como si fueran fruterías!
por cierto que es rara cosa.
Mas ay, que la gente nuestra
destrozada se retira,
y con heroyca violencia
mis amos ván en los Moros
abriendo anchurosa fenda:
mas ya todo un esquadron
carga sobre ellos, y apenas
se vé en el campo un Christiano
que los focorra: paciencia.
Ea, Basco, téu valor,
y partamos de carrera
sin parar hasta Getafe.

vase.

Dentro Gonz. Barbara canalla, espera,
que à no ser tantos vosotros,
yo sé que no se rindieran
los Laras. Cel. No los mateis.

*Salen los Infantes retirandose, como
desmayados. con las espadas desnudas,
y tras ellos Celin, y los Moros que
pudieren.*

que por Alá, que es fiereza,
que pechos tan valerosos
mueran aqui sin defenfa;
devados tomar aliento.

1. Qué es tomar aliento! mueran,
pues el orden de Almanzor
cumplimos desta manera;

y en ti, Celin, es traycion
aquesta piedad que muestras.

Gonz. Noble Moro, à tu valor
tan obligados nos dexas,
que si por esta piedad
aventuras tu cabeza,
antes la muerte elegimos,
para que nunca se entienda,
que pudo ser de un Christiano
excedida la fineza.

Celin. Pues aunque arriesge la vida,
he de vér en esta empresa,
si puede quedar vencida
oy de la mia la vuestra.
Infelices Cavalieros,
cuyas juveniles fuerzas
han sido temor, y affombro
de las Moriscas Vanderas,
un aviso no os han dado,
que prudente os aconseja,
bolviésteis atrás el passo,
salvando con diligencia
las vidas? Gonz. Así es verdad,
pero imaginamos que era
temor de los Africanos.

Dieg. Y con ignorancia ciega
despreciamos el aviso.

Celin. Porque essa duda no os venza,
mirad toda essa campiña
de Sarracenos cubierta,
sin que aya ningun Christiano,
que os ayude, ni defenda.
Ruy Velazquez cauteloso,
oy con dobléz os entrega
à los Moros, porque acabe
vuestra noble descendencia;
y aunque yo como Caudillo
aqui executar pudiera
vuestra muerte, enternecido
de una lastima secreta,
(porque en fin todos los hombres
son de una naturaleza)
à que escapeis con las vidas
he de ayudaros, pues dellas
es dueño aqui Ruy Velazquez,
que es el que os vende, y él llega:
vosotros poseis agora
templar su injusta fiereza,

po que es conceda las vidas,
que si él lo resiste, es fuerza
que murais, pues de mi aviso
despreciateis la clemencia.

Dentro Ruy. Acabados de matar,
verted su sangre sobervia: *Salen.*

Pero qué miro! Celin
ha dado à sus vidas treguas.

Gonz. Qué sangre es esta que dices
que viertan, señor?

Ruy. La vuestra.

Gonz. Advierte que es tambien tuya,
y la mejor, y así es fuerza,
que se te quede la mula,
si desperdicias la buena.

No diga el mundo, señor,
con Ruy Velazquez se venga
con traición quando nosotros
no te ofendemos con ella.

De Fé carece quien ciego
con sangre Christiana intenta
dar al Moro una Victoria,
por vengarle de una ofensa.

Nuestro campo está desecho,
toda nuestra gente es muerta,
con doble trato entregada
à tan infeliz tragedia.

Nosotros solos quedamos
pendientes de la clemencia
de tu valor, que en los Nobles
vinculó el Cielo por deuda.

Si de los passados lances
oy vengativo te acuerdas,
y vengarte sollicitas,

muera yo solo, no mueran
mis herminos, que de esclavos
podrán servir à la grandeza
de Almanzor, que es mas trofeo
el tener en su presencia
vivos testigos, que acuerden
sus victorias, y proezas.

Tio, señor::-

Fern. Padre:: Dieg. Amigo::-

Todos. Tu gran piedad nos conceda
las vidas. *Gonz.* Señor, los hijos
de Gonzalo Bustos vean,
que imitando à Dios, perdona
passados yerros, y ofensas.

Ruy. Si perdonara, à no ser
vuestra infame desvergüenza
tan grande, que en mi soláz,
quando mis bodas celebra
Burgos, bañateis en sangre
mi rostro: No se os acuerda,
quando perdiendo el respeto
à Doña Alambra, en sus mismas
faldas matasteis offados
al Jardinero, que de ella
se quiso amparar, ajando
el decoro à su belleza?
No está pidiendo à los Cielos
venganza la muerte fiera
de Alvar Fañez?

Gonz. Es verdad;
pero, señor, de essa queza
nuestro Conde de Castilla
ya el duelo ajustó.

Ruy. No es esta
báñate causa, si el odio,
y el rencor que os tengo, pesa
mas que el agravio mayor?
Quitadlos de mi presencia,
paguen con su sangre agora
su vil offadía, mueran:
Celin, executa el orden
de Almanzor.

Gonz. Desta manera,
traydor, infame, alevoso::-
Todos. A pesar de tu fiera,
hemos de vender las vidas.

*Sacando las espadas, cierran contra los
Moros, y Ruy Velazquez se aparta, que
dado solo en el tablado.*

Celin. Es vana essa resistencia.

Gonz. No importa el morir, si así
conseguimos fama eterna.

Ruy. Entre los mismos alfauges
se arrojan (rara braveza!)
y con ser tantos los Moros,
no son pocos los que quedan
muertos de su ciego arrojo.

Dentro Fern. Virgen Santa de la Vega,
amparadme.

Dentro Dieg. Muerto soy.

Dentro Gonz. Acabad, canalla fiera,
de matarme, llegad todos

con furor, y con violencia,
que todos loís meneister.

Ruy. Rindióse en la accion postrera.

Sale Cel. Ya queda el orden cumplido.

Ruy. Y tu, Celin, de la empresa
ferás el dueño dichofo,
pues llevando sus cabezas,
Almanzor te dará el premio,
que merecen tus finezas.

Cel. Nadie las tuyas estima.

Ruy. A Dios, que mi gente espera. *vase.*

Cel. Con el temor del castigo
executé accion tan fea,
que à no verme esse traydor,
la vida à los siete diera. *vase.*

Correse una cortina, y aparecefe sen-
sado Gonzalo Bustos con cadena
à el pie.

Gonz. Quando, Cielos, ferá el día,
que desta confusa carcel
faldré à vér la luz del Sol,
que obscurecieron mis males?
pero el gusto para un trite
siempre llegó nunca, ò tarde,
quando engañando à Castilla
el vil traydor Ruy Velazquez,
logra aplausos à su fama
en dulces tranquilidades.
Gonzalo Bustos de Lara,
que de los corbos alfanges
fue terror, solo, y cautivo
habita una obscura carcel.
No he podido dar noticia
desta traycion, ni de nadie
tengo aviso; de mi todos
se han olvidado (ha peñares!)
Adonde estais, hijos mios?
donde el valor, y corage
de vuestros hidalgos pechos?
Qué torpe sueño os combate?
qué Sirena os adormece
con olvidos desiguales,
que así perdeis la memoria
de librar à vuestro padre?
Qué se hicieron los cariños,
que allá en la paz me mostrasteis?
tambien de los hijos son
las finezas temporales;

pero mi queixa es injusta,
que en vuestro valor no cabe,
amadas prendas queridas,
ningun temor que os ultraje.
El alma me está diciendo,
que algun embarazo grande
os ataja el noble intento
de tan heroycas pieidades,
con que murió mi esperanza;
que aunque Arlaja favorable
secretamente entra à verme
por una puerta que sale
desde su quarto à esta torre,
no espero que ha de librarme,
porque sus favores son
para mas aprisionarme;
pues despues que me hizo dueño
del mayor (como no caen
sobre mi vida estos montes?)
pensando que era bastante
para que me diese luego
libertad, lograr afable
sus brazos, de otra manera
sucedió; pues vigilante,
que dure mi prision quiere,
para mas asegurarme,
como deudor de aquel hurto;
con que imposíble se me hace
la libertad; y es castigo
del Cielo, pues quien se vale
de un delito por remedio,
mas acrecienta el achaque;
y aunque arrepentido lloro
este error:-

Llora.

Al paño Arlaja, y Celima.

Arlaj. Entra adelante,

Celima, que esse Christiano
oy la vida ha de quitarme,
si prosigue en los desprecios
de mi amor. Cel. De aquí escucharle
podrás, que apurar espero
su pecho, y las novedades
de su tibieza. Gonz. Quién entra?

Cel. Quien viene à templar tus males
de parte de mi señora.

Gonz. Celima hermosa, es tan grande
mi triteza, que esse alivio
en mis suspiros no cabe.

C

Cel.

Cel. Quién de una Infanta ha logrado
 los favores mas iguales?
 pues te hizo dueño dichoso
 de su honor tienes peñare?
 Con tan suprema fortuna
 te hallas mal, quando à Amurates
 desprecia por tu cariño,
 y otros Principes, que amantes
 fu hermosura solicitan?
 En hidalgos pechos caben
 tan viles ingratitudes?
 Buelve en ti, Christiano Marte,
 y mira, que effas tibiezas,
 que publica tu semblante,
 fon de tu valor defectos,
 y para Arlaja desayres,
 y mas quando por tu amor
 padece un extraño achaque.

Gonz. Qual es?

Cel. No tener ninguno,
 que en ella es falta notable.

Gonz. Valgame el Cielo, qué escucho!

Cel. No tienes de qué admirarte,
 que tambien como en las plantas,
 de la flor el fruto nace.

Gonz. Con esto me estás diciendo
 la obligacion que me cabe,
 por Noble, y por Cavallero,
 de corresponder amante;
 es verdad: pero mi ley?

Sale Arlaj. Mas adelante no paffes,
 que tu Ley no contradice
 la obligacion de la fangre.

Gonz. En quanto à estimar, señora,
 los favores, y piedades
 con que vizarra me obligas,
 en mí es precepto inviolable;
 pero en quanto en proseguir
 finezas que han de costarme
 un tormento à la memoria,
 y al alma un nuevo combate,
 esso no, que era ofenderte.

Arlaj. Los desvios desiguales,
 y tibiezas, que en ti miro
 de unos dias à esta parte,
 me han dado gran pena, y ya
 sé la razon de que nacen.

Gonz. Conocerás el efecto,

pero la causa no es facil.

Arlaj. Ya sé que estarás quexoso
 de que yo pudiendo darte
 la libertad, te la niego;
 pero si atento mirares
 mi corazon affigido,
 con obligacion de amante,
 por la prenda que en sí tiene,
 verás que aqueftas crueldades
 fon finezas de mi amor;
 pues si te libro, al instante
 quedo yo sin alma, viendo
 de mis cariños distante
 al que mas estimo, y quiero;
 si no te libro, es matarme,
 pues me enternecen tus penas,
 de fuerte, que en dos mitades
 zozobra el alma confusa,
 de librarte, ò no librarte;
 pues niega Amor lo que manda
 de la razon el dictamen.
 Pero para que conozcas,
 que rompo dificultades,
 y que estimo mas tu vida
 que la mia en esta parte,
 por mi quarto salir puedes
 libre à lograr los suaves
 triunfos de tu libertad;
 que aunque el Rey mi hermano ultraje
 por tu causa mi hermosura,
 nada importa; mas repare
 tu atencion, que al mismo punto
 que de mis ojos faltares,
 esse será el plazo fixo
 de mi muerte; aora afable,
 ò cruel, te determina
 de irte libre, ò de quedarte;
 pero no te quedes, vete,
 y logra felicidades
 allá en tu Patria seguro:
 muera yo en las soledades
 de mi pena acompañada,
 hasta que este llanto acabe
 mi vida, que por lo menos
 lograré las vanidades
 de que sepan que fui firme,
 y que te excedí constante,
 haciendo que en mi sepulcro

se escriba en oro : Aquí yace
quien murió por dar piadosa
la libertad à su amante.

Gonz. Enjuga , Arlaja divina,
el llanto , tu sol no empañe
el rosicler , que entre nubes
padece oscuros celages;
y pues dices que una prenda
ató nuestras voluntades,
fruto que un alma contiene,
no aventuren tus pesares.
No llores , que juro al Cielo,
ò à ti , que lo mismo vales,
de no dexar la prision,
hasta que Almanzor se canse
de verme cautivo , y quiera,
lastimado de mis males,
ò darme la libertad,
ò la muerte , sino es que antes
foy , de mirarte imposible,
de mi propia vida el aspid.

Arlaj. Mi dolor con esso alivias.

Gonz. La razon lo persuade.

Arlaj. Pues sabes mi mal , no olvides
lo que debes à tu sangre.

Gonz. Yo haré:-

Dentro Alm. Las puertas abrid
desta prision. *Art.* Cruel lance!

Celim. El Rey se entra acá.

Gonz. Qué dices?

Arlaj. Esta es novedad notable.

Gonz. El Rey en la Torre , Cielos!

Arlaj. Luego vuelvo à verte.

Gonz. A Dios.

Celim. Vamos aprisa , que sale.

*Vanse , y salen el Rey , Celin,
y Musicos.*

Rey. Noble Capitan valiente,
lastimado de tus males
à la prision vengo à verte,
y à usar contigo piedades,
por las victorias que el Cielo
benigno ha querido darme.
Ya de un cuidado importuno,
que lidiaba en mis afanes,
vivo seguro , y por esso
oy liberal quiero honrarte.

Gonz. Con favor tan soberano,

mi dicha espero , pues nadie
à vista del Rey , padece
prision , ni muerte.

Rey. Es constante;
ya estás libre , oy tu partida
puedes prevenir : mas antes
que te ausentes , quiero yo
con extremos obligarte:
oy conmigo has de comer
à mi mesa , pues tu sangre
merece aqueftos favores
de mi grandeza.

Gonz. Pesares , *apart.*
esto algun misterio encierra,
que no alcanza mi dictamen.

Rey. No agradeces mi cariño?

Gonz. Si , gran Señor , tus Reales
plantas befo una , y mil veces;
que esto en mis dichas no cabe.

Rey. Oy de tu valor espero
hacer , Gonzalo , un examen:
Conmigo à mi lado aora
vén , pisando la agradable
estancia destes jardines,
mientras la musica aplaude
mis triunfos.

Gonz. Dudoso voy.

Celin. Ha Christiano miserable,
quien te dixera la pena,
que el combite ha de costarte!

Passense los tres.

Musc. Norabuena victorioso
en nombre de Almanzor gane
Provincias Celin , venciendo
los Christianos Estandartes,

Gonz. Ya , Cielos , con lo que escucho
son mis temores mas grandes.

Celin. Aquí , gran Señor , podrás
de aquesta fuente à la margen
comer. *Rey.* Profeguid cantando
mis trofeos singulares.

Musc. De los Campos de Castilla,
buelta la esmeralda en sangre,
quedó anegada à los filos
de los Moriscos alfanges.

Gonz. Ya para mi , gran Señor,
no es el combite agradable,
oyendo de los Christianos

la tragedia lamentable.

Sientanse los dos frente à frente.

Rey. Sientate, noble Español,
que sucesos semejantes
son hijos de la fortuna,
no del valor; qué es lo que haces?
por qué no comes? **Gonz.** El gusto,
Señor, de favor tan grande
me ha divertido. **Rey.** Sabrás,
Gonzalo, que entre tus haces,
y entre las mias, ha auido
muchos estraños combates;
mio fue el dia, y la fuerte,
pues dicen que de tu parte
no quedó Christiano vivo;
y en albricias de tan grande
suceso, me han remitido
un presente, que mas vale
para mí, que toda España,
pues de mis tristezas graves
sossegó el peso importuno,
que me inquietaba cobarde:
dartele quiero, por ser
plato de valor notable,
y porque te sirva aquí
de postre para que acabes.

Ponen las siete cabexas por su orden, como que están cortadas, y alzan una cortina junto adonde está Gonzalo Bustos.

Gonz. Valgame el Cielo mil veces!

Rey. Todos os salid, dexadle,
que si libertad le he dado,
bien ha pagado el rescate. *vanse.*

Gonz. Ay de mi infelíz, qué miro!
hijos de mi corazon,
dulces prendas de mi vida,
qué cierzo ayrado arrancó
de tanto tronco florido
la bella, y lozana flor?
Quién desta fuerte os ha puesto?
Si con aqueste dolor
no muero deshecho en llanto,
no soy vuestro padre, no;
pues no es posible que viva
animando aliento, y voz,
quien tiene con siete heridas
traspasado el corazon.

Barbaros, tyranos, viles,
sin duda que hombres no sois,
sino fieras, pues me herís
con un golpe tan atróz.

Gonzalvico, Angel querido,
no erais mi contento vos?
cómo no me habláis, mi vida?
Este, por ser el menor,
era de mi el mas querido;
mas no es essa la razon,
fino que ha menos que avia
falido del corazon.

Fernando, **Diego**, **Martin**,
Don Bustos, **Rodrigo** (ay Dios!)
cómo me atrevo à nombrarlos?
pero sí, que como son
muchos pedazos del alma,
por esso quiere el amor,
que aya muchos sentimientos,
y así, con distinta voz
vá repartiendo la quexa
de un dolor à otro dolor.
Llorad, tristes ojos míos,
que si oy falta el llanto en vos,
llorareis toda la vida
de no aver llorado oy.

Pimpollos recien nacidos
en el arbol del valor,
antes que veros cortados,
muriera mil veces yo.
Muerte injusta, à lo mas lexos
tu guadaña se alargó
del camino del morir!
no estaba mas cerca yo?
matárame à mi primero;
mas supuesto que **Almanzor**
oy me ha dado libertad,
como irritado **Leon**,
que afusta el monte à bramidos
contra el fiero cazador,
bolveré con mis **Vanderas**
à ser escandalo, horror,
assombro, venganza, estrago,
escarmiento, admiracion
de estos Tyranos, vengando
de tanta ofensa el rigor.

Sale Arlaj. Y es justo vengar tu agravio.

Gonz. Quién me ha interrumpido?

Arlaj.

Arlaj. Yo,
que no cumpliera con menos,
que consentir tu dolor.
Gonz. Por qué causa?
Arlaj. Es tambien mio.
Gonz. Quen le hizo tuyo?
Arlaj. El amor,
que como Rey de las almas,
nunca en leyes reparó.
Gonz. Solo à tí, illustre Africana,
debe alivios mi pafsion;
pues quando todos crueles
me defamparán, tu voz
me folicíta el consuelo.
Arlaj. Es corto el que aqui te doy.
Gonz. Yo le pagaré, bolviendo
à cumplir mi obligacion.
Arlaj. Sabes qual es?
Gonz. No lo ignoro,
pues dexo preso en tu fol
un vivo empeño que adoro.
Arlaj. Con esso, ya mi dolor
no tiene mas que advertirte.
Gonz. Ni mas que ofrecerte yo.
Arlaj. Junto à essa Torre hallarás
un Cautivo, y un veloz
cavallo, que al viento excede:
en él podrás con valor
ponerte al punto en Castilla.
Gonz. Y yo palabra te doy
de no olvidar prendas tuyas,
en quien dexo el corazon.
Arlaj. Y si tienen vida?
Gonz. Entonces
yo las buscaré mejor.
Arlaj. Que has de partirte
Gonz. És forzoso por aora.
Arlaj. Cruel rigor!
Gonz. No puedo mas.
Arlaj. Ya lo veo. *Gonz.* Fui infelíz.
Arlaj. Mas lo foy yo.
Gonz. No se vá quien dexa el alma.
Arlaj. Mas siente quien se quedó.
Gonz. No puedo escufar mi ausencia.
Arlaj. Ya sé que es fuerza el ser oy.
Gonz. Precisos males me obligan.
Arlaj. Que no ay mas remedio?
Gonz. No.

Arlaj. Pues qué hemos de hacer?
Gonz. Llorar. *Arlaj.* Y con esso?
Gonz. A Dios. *Arlaj.* A Dios.

JORNADA TERCERA.

Salen Celima, y Arlaja.

Celim. Dime, señora, tu pena.
Arlaj. Ya sabes que tengo un hijo
de aquel noble Castellano
Gonzalo Buños, que vino
por mi mal, pues que mi hermano
su prisionero le hizo;
y quando partió à Castilla,
aun no era entonces nacido
Mudarra, que este es el nombre
que le han dado desde niño:
Que tiene fangre Christiana,
fin duda el alma le ha dicho.
Celim. Y él lo muestra,
pues que siempre
con los Christianos cautivos
se divierte conversando.
Arlaj. Bien se vé, pues su destino
es de partirse à Castilla,
à pesar del amor mio,
à saber quien es su padre;
y aunque una carta he tenido
por Basco, criado suyo,
à quien oy mi hermano hizo
prender, porque entró en los baños,
crimen grave en nuestros Ritos;
que es criado de su padre
le callé por disuadirlo
de esse viage que intenta,
desviando sus designios,
por evitarle à mi amor
con su ausencia este martirio:
y está tan determinado,
que en vano he de resistirlo.
Celim. Mucho lo sentirá el Rey.
Arlaj. Aunque le llama sobrino,
ya sabes que con cautela
por disfrazar mi delito,
le dí à entender à mi hermano,
que le crié desde niño,
y que fue hallado à la puerta
de mi quarto, y que encendido

El Traydor contra su sangre.

de amor , y piedad el pecho,
 le di de hijo adoptivo
 el nombre ; mas como hace
 en él la sangre su oficio,
 y resplandece en las venas,
 dando de quien es indicio,
 como à sobrino le quiere,
 y ha de sentir su desvío;
 que como de guerreador
 en él las muestras ha visto,
 pues desde la tierna infancia
 esgrimía embravecido
 el duro azero , trocando
 por las espadas los libros:
 tanto , que à solas un dia
 le hallaron (raro prodigio!)
 que estando viendo un retrato
 de aquel caso tan impío
 de los siete Infantes muertos,
 furioso , y enternecido,
 con un diluvio en los ojos,
 y en la mano un papel limpio,
 pidiendo venganza al Cielo,
 llamaba al traydor à gritos.
 Supo mi hermano este caso,
 y admirado , è indeciso,
 sin saber que fuese causa
 natural est: prodigio
 en él , pues de sus hermanos
 muertos por traydores filios,
 en su pecho generoso
 daba la sangre latidos,
 atribuyó à su vizarro
 aliento , tan peregrino
 suceso , juzgando que era
 efecto del valor mismo;
 que como son las trayciones
 por si opuestas al juicio
 de la razon , y aun la fiera
 las aborrece en su instinto,
 así para castigarlas
 se irritava vengativo:
 qué mucho , si en uno dellos
 se estaba mirando él mismo?
 segun un Cautivo anciano,
 viéndole un dia , me dixo,
 que era del menor hermano
 Mudarra un retrato vivo.

Cobróle tanta aficion
 el Rey mi hermano , que ha sido
 siempre estudio de sus ojos,
 y objeto de sus cariños.
 Con él anda à todas horas,
 mas qué mucho , si le ha visto
 brazo à brazo en fiera lucha
 vencer un osso en el circo,
 blandir el errado fresno,
 y escalar muros altivos,
 correr el brido gallardo,
 y parar de un carro el brio,
 poniendo sola una mano,
 y afirmando los pies fixos?
 Como à sí mismo le quiere;
 y aunque tal vez ofendido
 le muestra el rostro severo,
 porque suele darle aviso
 que trata con los Christianos,
 luego buélve mas benigno
 à hacerle nuevos favores;
 y así , que sienta es preciso
 su ausencia , y sin su licencia,
 que se ha de partir ha dicho:
 Vé qual estará mi pecho
 de dos dudas combatido;
 pues si à mi hermano le callo
 de Mudarra los designios,
 ofendo su Real persona;
 y tambien si se lo digo,
 à mi propio hijo ofendo,
 pues le descubro un delito,
 que es el passarse à Castilla;
 y aunque es tan justo el motivo,
 doy causa de que le prenda,
 y en él haga algun castigo.
 Ya él sabe quien es su padre,
 que yo misma se lo he dicho,
 y le conté la tragedia
 de sus hermanos vendidos
 por el Traydor Ruy Velazquez;
 y à quanto mi voz le dixo,
 lo que yo empezé en palabras,
 él lo acababa en suspiros.
 Oy trata de ir à vengarse,
 sin que impidan el camino,
 ni mis ruegos , ni mis ojos;
 y así otro medio he elegido:

Celin es quien le ha criado,
 y à quien debe los principios
 de su enseñanza, à quien siempre
 como padre ha obedecido;
 y así determino hablarle,
 por si puede reducirlo:
 Aquí, Celima, me espera,
 que pues eres el archivo
 deste secreto, à ti sola
 todo mi cuidado fio,
 por dar alivio à mis males
 comunicados contigo,
 si es que los pesares tienen,
 comunicados, alivio.

Cel. Aquí, señora, te aguardo;
 muy buen medio has prevenido
 en Celin. *Arlaj.* Permitid, Cielos,
 que no pierda yo à mi hijo,
 ya que he perdido à su padre.

Cel. Los Cielos serán propicios.
Arlaj. Esto espero, Alá te guarde. *vase.*

Cel. El vaya, Arlaja, contigo.

Dentro un Cautivo viejo, y Basco.

Viej. Ay infelice de mi!

Basco. Hasta quando, astro corito,
 has de dexar de ofenderme?

Cel. Estos miseros gemidos,
 que ázia esta parte se oyen,
 son de Christianos, oírlos
 quiero aquí retirada,
 por si la voz apercibo
 de Basco entre ellos.

Salen con grillos.

Basco. Mal aya
 el mazmorrero maldito,
 que con tan duras prisiones
 me ha mazmorrado el sentido.

Viej. Qué sientes? *Basco.* Estos grillos.

Viej. Quien te los echó?

Basco. Un Morillo
 de los Moros Melionefes.

Viej. Per qué?

Basco. Porque enternecido
 me vió hablar con una moza,
 los de la vieja echar me hizo.

Viej. Qué son Moros Melionefes?

Basco. Melionefes son, amigo,
 los que siembran melonares.

Viej. No es mas de esse tu delito?

Basco. No fue solo esto.

Viej. Qué fue?

Basco. Que entré en los baños.

Viej. Qué has dicho? en los baños?

Basco. Si, en los baños.

Viej. Como entraste?

Basco. En cueros vivos,

y unos perros me acecharon,
 que eran guardas de aquel sitio,
 y me ázotaron crueles,
 poniendome como un lirio,
 con unos arcos de cubo,
 desde el hombro hasta el tobillo.

Viej. Y al fin te hallaron bañando?

Basco. Y dentro del baño mismo.

Viej. Y entraron dentro à cogerte?

Basco. Si, porque aquellos Morillos
 eran todos perros de agua.

Viej. Pefame de averte oído,
 que tienen pena de muerte
 los que entran en aquel sitio.

Basco. No es esto lo mas que hecho.

Viej. Dí, qué fue?

Basco. Otro pecadillo,

que aora me han acumulado.

Viej. Qué es?

Basco. Ser Cura del tocino.

Viej. Cura del tocino? como?

Basco. Entré de Mero vestido
 aquí à cierta diligencia,
 que mandó un amo à quien sirvo,
 y gastóseme el dinero,
 porque yo compré un cochino.

Con él entré al arrabal;
 puse allí escuela de niños,
 que como yo hablo algemiado,
 me fue facil el fingirlo.

En breve espacio à mi escuela
 vinieron tantos Morillos,
 que tuve en mi compañía
 mas de docientos pupilos.

A todos por las mananas
 les daba unos torreznitos,
 y con esta maña à todos
 enseñaba el Catecismo;
 y al que mas iba aprendiendo,
 daba el torrezno mas frito:

y al regalado bocado
 sabian ya los Morillos
 la doctrina como rayos;
 de fuerte, amigo mio,
 que con esta maña sola,
 en breve tiempo à infinitos
 les metí en el alma, y cuerpo
 Fé Catholica, y tocino.

Viej. Por esso, y por irte al baño;
 harán en tí dos castigos.

Basc. El uno será por puerco,
 y el otro será por limpio.

Cel. Un susto à Basco dar quiero;
 ya que la plastica he oído,

Basc. Celima? *Celim.* Basco?

Basc. De mí
 tu nombre bien recibido
 fuera, si la mitad sola
 viniere. *Celim.* Como, Basquillo?

Basc. Dexando la Ce, y viniendo
 la lima para estos grillos.

Cel. Sientes mucho la prision?

Basc. Mucho. *Cel.* Durára siglos,
 y nunca falleras de ella.

Basc. Por qué? *Cel.* Porque he oído
 decir, que estás condenado
 à atenuarte vivo.

Basc. Dime, y como atenuécán?

Cel. Yo lo diré, que lo he visto:
 Atanlé á un hombre en un palo
 pies, y manos. *Basc.* San Cyrilo?

Cel. Y al lado le ponen luego
 dos braseros encendidos,
 rodeados de tenazas. *Basc.* Fuego.

Cel. Y el que lleva el matyrio
 va en cueros. *Basc.* San Blás.

Cel. Y en medio
 de dos Ministros impíos,
 con dos tenazas ardiendo
 le váu sacando à pellizcos
 la carne, y el hueso dexan.

Basc. Hasta en esso son Ministros,
 pues llevan carne sin hueso.

Cel. Desta fuerte al pobrecito
 le quitan la vida à pausas.

Basc. A pausas? pierdo el sentido,
 porque sin ser miserable,
 de miserable el castigo

es, pues me harán Cavallero
 de la Tenaza: Dios mio.
 quien me traxo à estas andanzas?

Sale Mudarra. Librad à quantos cautivos
 la obscura mazmorra encierra.

Basc. Bien aya el padre que te hizo,
 ò la Mora que dió leche
 à boca que tal ha dicho.

Mudarra No haceis
 lo que mando luego?

E. Yo, señor, no te replico:
 El diablo que resistiera
 lo que manda, pues al rio
 desde aquí al punto me echàra
 de un puntapie: ya sin grillos
 están. *Mud.* Decid que Mudarra
 os dió liberrad, amigos,
 que con esso ireis seguros.

Basc. Yo lo publicaré à gritos,
 que escapé de la tenaza:
 viva Mudarra mil siglos,
 que con beneficios tales
 à este Cura del tocino
 oy le hace Beneficiado.

Mudarr. Idos, cautivos, en paz.

Cel. Espera.

Basc. Qué quieres?

Cel. Atreveraste à ir conmigo?

Basc. A donde?

Cel. A donde me esperes
 dentro en Palacio escondido,
 porque de aquel pliego
 lleves respuesta.

Basc. Si no ay peligro,
 guía, pues así à mi amo
 con mas fineza le sirvo. *vase.*

Mud. Gozad lo que antes tuvisteis,
 prisioneros affigidos,
 que aunque os dá la libertad
 piadoso el corazon mio
 nada os dá, pues solo os buelvo,
 lo mismo que aveis perdido.
 Valgame Alal si supiera
 antes lo que oy he sabido,
 que soy de estirpe Christiana,
 de tan noble padre hijo,
 yo me vengára mas presto,
 dando aquel traydor castigo.

No en vano dentro del pecho,
para vengar tal delito,
me daba la sangre voces,
no acaso ha sido el cariño,
que hallan en mí los Christianos.

Sale Alm. Como, Mudarra atrevido,
sin esperar mis decretos,
contra mis leyes altivo,
vos por vos, sin mi licencia,
à mis preceptos remiso,
dixeis libertad à quantos
Christianos el duro abismo
de esta mazmorra encerraba?
Si no aveis tenido aviso
hasta oy de lo que fois,
para que templeis el brio,
y no os desvanezca el veros
de Arlaja, y de mi querido,
faded que os hemos criado
como à Principe, y fois hijo
de no conocidos padres.

Mud. Vos la culpa aveis tenido
de que yo piadoso sea
con estos pobres cautivos;
porque si vos me criadeis
como à Principe, he cumplido
con parecerlo, en librarlos,
que deste nombre no es digno,
ni Principe ha de llamarse
aquel que no es compasivo.

Alm. Discreto es como valiente;
diciendome está el cariño *ap.*
que no le riña, y es fuerza
mostrar mi enojo: Lo mismo
en otra ocasion hicisteis,
y aunque otra vez os he dicho
que no trateis con Christianos,
no me aveis obedecido,
y mas no he de perdonaros,
loco, rapáz, y atrevido.
Corregid vuestra sobervia,
temed, temed mi castigo,
no os fieis en mi favor,
pues del os haceis indigno,
que os juro por Alá Santo,
que yo, irritado conmigo,
si mis leyes quebrantára
con semejante delito,

yo à mi mismo me ofendiera,
me matara yo à mi mismo. *vase.*

Mud. Espera, Almanzor.

Sale Arl. Qué intentas?

Mud. Darle à entender à mi tio,
que no temo sus enojos,
que él ha de temer los míos,
pues fue complice en la muerte
de mis hermanos, impio,
amparando à Ruy Velazquez,
à quien matar determino:
Mas pues luego he de partirme
para esta empresa que sigo,
mejor medio es, que no sepa
esta venganza à que aspiro,
el Rey, pues quien soy ignora;
porque à saber que era hijo
tuyo, y de Gonzalo Bustos,
él me impidiera el camino.

Cel. Que en esto, en fin, te resuelves?

Mud. Este es, Celima, mi desígnio.

Arl. Y mi llanto no te mueve?

Mud. No, pues con él mas me irrito.

Cel. Buscar tu contrario intentas?

Mud. Sí, su muerte solicito.

Arl. Tu, Celin, qué dices desto?

Cel. Que le aconsejo lo mismo,
que no es bien que un traydor viva
estando Mudarra vivo.

Arl. De buen padrino ha llegado
à valerle el dolor mio:
qué has dicho? *Cel.* Que he de ir con él,
hasta encontrar su enemigo,
acompañandole. *Mud.* Nunca,
Celin, de tu pecho invicto
esperé yo menos, pues
mi padre segundo has sido.

Arl. Pues ya que determinados
estais los dos de partiros,
para que en ti el lucimiento
no desdiga de sobriño
de un Rey, vén, que quiero darte
mis joyas, hijo querido,
con todo el oro que guardo,
y un criado ha de ir contigo
tambien. *Mud.* De quien?

Arl. De tu padre,
por quien cartas he tenido.

Mud. De mi padre? *Arl.* De tu padre.

Mud. Nuevas dichas examino;
y adonde está esse criado?

Sale Basco. Aquí Basco esta escondido
hasta llegar à buscarte;
de contento salto, y brinco:
aprieta, Mudarra hermoso,
retrato de mi amo el chico.
Jesus! no ví cosa tal.

Mud. Soy à él muy parecido?

Basco. Mas que el freir al llover.

Cel. El Basco tiene capricho.

Mud. Vamos, Celín, que en ti llevo
buen maestro, y buen amigo.

Cel. Mejor dirás un vassallo
leal para tu servicio.

Arl. El Cielo con bien te trayga
à mis ojos, hijo mio.

Basco. No ay que temer, que vá Basco,
con quien comparado ha sido
Basco Palla, hombre trillado,
y Basco Figueyro su hijo.

Sale Gonzalo Bustos de barba, arrimado à un bordon, como ciego, y un Jardinero.

Gonz. Sancho, Nuño, ola, criados,
escuderos, como es esto?
no ay quien responda?

Jard. Señor. *Gonz.* Quien eres tu?

Jard. El Jardinero:

No me conoces? *Gonz.* No amigo,
pues de llorar ya estoy ciego;
ponme en lugar donde pueda
gozar del sol.

Jard. Soy contento:
vén andando poco à poco.

Gonz. Mis criados qué se han hecho?

Jard. Como el Conde de Castilla
oy se hospeda en este Pueblo,
tus Escuderos, y Pages
à vér la entrada salieron.

Gonz. Sin avisarme entra en Salas
el Conde? algun daño temo.

Jard. Azia aquí puedes sentarte,
que dá el sol de medio à medio.

Gonz. Y adonde vais?

Jard. Yo, Señor,
à la taréa me buelvo

de cultivar effos quãdros,
pues cantando lisongeo
el trabajo. *Gonz.* Bien está.

Jard. Pues à Dios.

vase.

Gonz. Valgame el Cielo!

qué inutilmente he vivido,
pues mi agravio no he deshecho!
Quando pensé que en Castilla
de mi enemigo sobervio
no quedára seña alguna,
que à los estragos sangrientos
de mi venganza no fuesse
de su traycion escarmiento;
amparado, y defendido
del Conde, que poco atento
dá credito à sus engaños,
vive el traydor lisongero,
y sin que pudiesse yo
vengar en tan largo tiempo
aquella inocente sangre,
que entregó su aleve pecho;
pues temiendo mi venganza,
se ausentó à Francia huyendo,
y hasta saber que yo estaba
de llorar mis penas ciego,
no vino à Castilla; y oy,
que me vé incapáz del duelo,
de mis ya caducos bríos
hace donayre, y desprecio.
Siete piedras cada dia
tira à mis ventanas, siendo
este acuerdo repetido
vil memoria, y vituperio
de mis siete hijos queridos,
que para herirme de nuevo
en el alma, cada dia
me acuerda estos sentimientos.

Canta dentro el Jardinero.

Gonzalo Bustos de Lara,
en poder de Almanzor fiero,
por una carta engañosa
se quexa cautivo, y preso.

Gonz. Tan sabida es ya mi historia,
que hasta los propios Plebeyos
condenan la alevosía
de tan barbavo despecho,
y solo un Conde en Castilla,
ignorando este successo,

sin escuchar mi razon,
ampara su atrevimiento.

Cant. Conbidárale à comer
el Rey Moro, y por festejo
le dió en un amargo plato
por postre à sus hijos tiernos.

Gonz. Ojalá, que entonces yo *Llora.*
muriera tambien con ellos,
pues la desdicha que lloro
fuera en mi memoria menos:
O! pluguiera à Dios, que allá,
al vér horror tan sangriento,
cegára de no mirarlo,
como he cegado de verlo!

Cant. De la hermana de Almanzar
diz que tuvo un hijo bello,
que apenas le vió nacido,
quando libertad le dieron.

Gonz. Es verdad que un hijo tuve
de Arlaja, segun me dieron
noticia papeles suyos;
pero como ha tanto tiempo,
que no tengo della aviso,
quien duda que se avrá muerto
aquella preña querida
de los dos: Ya por lo menos,
veinte años tuviera el joven,
y ya pudiera resuelto
blandir la lanza en defensa
de su padre, y con denuedo
vengar de sus siete hermanos
la sangre, que clama al Cielo.

Valgame Dios! si ofendida
Arlaja de que grossero
no la cumplí la palabra
de bolver à verla, ha hecho
sentimiento deste olvido,
y no me escribe por esso?
yo no sé lo que avra sido;
mas presto saberlo espero,
pues à Basco he remitido
à Cordova, con intento
de que hable à Arlaja, y me trayga
de todo el aviso cierto. *Tocan.*
Pero qué es esto que escucho,
que con militar estruendo
asulta el ayre?

Sale el Jardinero. Señor,

en gran peligro estás puesto,
porque un Elquadron de Moros
vienen cercando resueltos
tu casa. *Gonz.* Valgame Dios!

Jard. Si bien el Caadillo dellos
es un bellísimo joven:
juraría, que era el mesmo
retrato de Gonzalvico:
No ví tan raro portento!

Gonz. Qué dices, hombre?

Jard. Que huyamos,
pues con violencia, sobervios,
se ván entrando hasta aqui.

Gonz. Mover e, amigo, no puedo:
dexa que lleguen, y acaben
mi vida con fin sangriento.
Sin duda, que Ruy Velazquez
esta traycion ha dispuetz.

Salen Mudarra, Celin, y Basco.

Mud. Tened, agudad, Christianos,
no temáis mi heroyco azero,
pues solo à Gonzalo Buttos
es à quien buscando vengo.

Gonz. Pues ya le teneis presente,
Moros, yo soy: mas primero
que vuestro rigor se logre
en mi triste vida, os ruego,
que à un Moro que se parece
à un hijo que me dió el Cielo;
me le dexeis abrazar,
ya que mirarle no puedo:
Aqueito vuestro valor
permita, y matadme luego.

Mud. Valgame Alá! que es mi padre
el alma me está diciendo,
pues de una estraña alegría
se me ha revestido el pecho.

Gonz. No me respondeis? *Mud.* Señor,
enternecido, y suspenso
de averos ciego mirado,
me dexó abortto el silencio,
pues de vuestro mal me toca
el dolor, y el sentimiento.

Gonz. Por qué razon? *Mud.* Porque soy
el Moro que me parezco
à Gonzalvico. *Gonz.* Llegaos
mas à mi; y es bastante esso
para que sintáis mis males?

Mud. Si , que me obliga un precepto.

Gonz. Y cuál es? *Mud.* Es , que yo soy, padre , y señor , hijo vuestro, y de Arlaja , que postrado à estos pies , la mano os befo.

Gonz. Hijo mio , tu qué has dicho? dexa que dude el suceſſo; pues ſi creo estas verdades, puede matarme el contento. Dame los brazos : ay Dios! ſi es iluſion del deſco? hijo mio , hijo , el guſto me eſtorva la voz : ſi es ſueño!

Mud. Que el ſer me has dado confirma lo mucho que te reſpeto; que ſoy tu hijo no dudas, porque à no ſer verdadero, nací , à peſar de la embidia, con tan altos penſamientos, que à penſar que no eras tu quien me ha dado el ſér que tengo, ſolo al Sol reconociera por padre de mis alientos.

Baſc. Y de ello Baſco es teſtigo, pues como fiel podenco, ventòr de capa , y eſpada, de Irlanda inſigne ſabuefo, desde Cordova te traygo, en reſpueſta de tu pliego, à eſte joven , que es tu hijo, como de la tierra el puerro; pues por los poros brotando de los Laras el eſfuerzo, tiene los ojos Gonzalez, Gonzalez los penſamientos, y no ay valor mas Gonzalez desde Gonzalo el primero: el qual , ſi ſe hace Chriſtiano, eſpero en Dios , que muy preſto ſe ha de traer por Morillo la chimenea del Cielo.

Gonz. Pues Baſco , como no hablabas? Aora ſi , que lo creo: buelve abrazarme , hijo mio, llegate mas à mi pecho, junta con mi roſtro el tuyo.

Mud. Ojalá , que con mi aliento darte pudiera la viſta,

pues me diſte el ſér que tengo.

Gonz. Por el tacto reconozco, que tienes el miſmo cuerpo de Gonzalvico , (ay memorias!) las manos ſon de mi Diego, y de Fernando la voz; ya por lo menos no puedo decir , que lo perdí todo. pues me queda por conſuelo en quien emplear guſto el amor de todos ellos.

Mud. Pues dellos ſoy viva copia, por todos lograr eſpero la mas heroyca venganza, que aya eternizado el tiempo. Por eſto vine à Caſtilla, que à mi diligencia debo el ſaber que ſoy tu hijo, y que mis hermanos fueron vendidos por Ruy Velazquez, y que el traydor , conociendo la razon con que intentabas vengarte , ſe auſentó, ſiendo eſte impoſible la cauſa de que cegaſſes al eterno curſo de llorar honrado tan repetidos tormentos. No ha de quedar en Caſtilla de eſte enemigo ſobervio huella ſeña , ſombra, amago, viſlumbre , indicio , boſquexo, que no borre , que no ſea ne mi venganza eſcarmiento. Pues ſi el Sol miſmo ofendiera con trayciones mi reſpeto, del miſmo Sol me vengara, monte ſobre monte hacienda eſcala para el eſtrago; y aunque baxara reſueito mi atrevimiento en ceniza; no me quitara à lo menos, por maſ que arrojaſſe rayos, el valor del emprenderlo; que quien por vengar ſu agravio muere en el vizarro empeno, aunque no conſiga el triunfo, hace glorioſo ſu intento.

Gonz. En aqueſta edad caduca,

cuyo fatigado aliento
 me señala el postrer plazo,
 venganzas no te aconsejo,
 ya está padecido el daño,
 à lo hecho no hay remedio:
 dexar à Dios la venganza,
 es en la Ley que professo,
 la accion mayor, perdonando
 al enemigo los yerros.

Mud. Padre, y señor, si en tu Ley
 la venganza es defacierto,
 en la mia no, que pide
 el agravio defempeño.
 Vengaréme como Moro,
 y como Christiano luego
 le perdonaré, despues
 que aya à mi colera muerto,

Gonz. Yo no pienso persuadirte
 à tal accion; pero advierto,
 que es poderoso enemigo,
 que de lo mejor del Reyno
 le acompaña una quadrilla,
 y que es muy cercano deudo,
 de la Condesa, muger
 de Garcia nuestro dueño.

Mud. Matandole sin ventaja,
 no ay que temer ningun riesgo.

Cel. Y quando la huviera, en esse
 Traydor, que siempre maestra
 de cautelas, y de engaños,
 veo sin valor, ni valiente:
 yo, que al lado de Mudarra
 tan justa empreffa desfiendo,
 haré que rinda el orgullo
 solo de mi nombre al eco,
 pues bien conoce à Celin
 su traydor, y à leve pecho.

Gonz. Tu fama, Celin valiente,
 buelve por ti, en algun tiempo
 datallamos lanza à lanza.

Cel. Es verdad, però tu esfuerço
 siempre ha sido singular.

Gonz. Eras tu entonces pequeño,
 mas siempre mostraste el brio
 notable, que te hizo dueño
 de la gracia de Almanzor.

Cel. Por tu amigo me confesso.

Gonz. Y yo los favores que haces

à este mucnacho, agradezco.

Cel. Siempre tuve à los Christianos
 inclinacion, y no entiendo
 la causa. *Gonz.* Sin duda alguna
 te quiso hacer uno dellos
 el Cielo, pues nunca acafo
 son los influxos del Cielo.

Dentro. Entre el Conde solamente,
 y Ruy Velazquez.

Mudarr. Qué es esto?

Basç. Que Ruy Velazquez, y el Conde
 con noble acompañamiento,
 se entran acá.

Gonz. A mirar vienen
 la novedad del successo:
 hijo, reportarte importa.

Mud. Yo haré, señor, lo que debo.

Cel. Famosa acañon es esta
 para que logres tu intento.

Salen el Conde, y Ruy Velazquez, vestidos de camino.

Cond. Gonzalo Bustos de Lara,
 à quien estimo, y venero
 por noble, por valeroso,
 por Rico-hombre de mi Reyno,
 y por pariente, que es mas;
 hallandome en este Pueblo
 de Salas oy, no he querido
 passar à Burgos sin veros,
 que aunque estais de mi quexoso,
 por motivos que no entiendo,
 ni vos los justificais
 con testigos, ni instrumentos:
 foy vuestro amigo, y quisiera
 saber, Gonzalo, à qué efecto
 os buscan Moros de paz
 en vuestra casa; que esto
 sin darme parte. *Gonz.* Señor,
 pues favor tanto os merezco,
 que honras mi casa, escuchad.

Mud. El decir todo el successo
 me toca à mi, pues foy quien
 cometió el atrevimiento.
 Conde heroyco de Castilla,
 porque sepas por extenso
 la razon que me ha movido
 à entrar ofado en tu Reyno,
 primero me has de enseñar

à Ruy Velázquez. *Ruy.* Rezelos,
qué escucho! yo soy, qué intenta,
Moro, tu ofado despecho?

Mud. Solo conocerte: aora
fabrás, Conde, à lo que vengo.
Yo soy Mudarra Gonzalez,
que de ser hijo me precio
del noble Gonzalo Buitos,
y de Arlaja Infanta, Regio
linage, que generoso
me infunde altivos alientos.
A ti, pues, el mas aleve
Christiano, que en vituperio
de la Nobleza Española
manahaste los privilegios:
A ti, que contra tu sangre,
contra tu Dios, Patria, y suelo,
traydor vendiste à mi padre
con la falsedad de un pliego;
y sin atender al uso
de los militares fueros,
sin Fé, sin razon, sin alma,
entregaste à los azeros
Moriscos mis siete hermanos:
delito por sí el mas nuevo,
mas cruel, mas horroroso,
que cupo en humano pecho.
Por esto, y por otras muchas
infamias que no refiero,
que aunque son grandes las mas,
todas con esta son menos:
te reto, y te desafío
à batalla cuerpo à cuerpo,
por alevoso, y cobarde,
por vil, traydor, lisongero,
que aunque pudiera à traycion
vengarme en razon del duelo,
por no parecerme à ti,
usar de accion vil no quiero.
Sal conmigo à la campaña,
ò el Conde señale puesto,
que como à Rey de Castilla
le toca este antiguo fuero,
de dar caupio al ofendido,
como Juez justo, y recto.
Llega à mis brazos, si quieres
concluir luego este pleyto,
que aqui sin armas te aguardo,

porque si tardas, sospecho,
que en los Elementos quatre
esparcido este veneno
de mi furor vengativo,
ha de materte el aliento
en el ayre, si respiras,
en la tierra, si te encuentras,
en el fuego, si te ampara,
en el agua, si sediento
templas la sed, que mezclada
esta furia en sus efectos,
para tu estrago conjura
agua, tierra, llama, y viento.

Gonz. En piedad se me ha trocado
el rencor, y mucho siento,
que este muchacho le trare
con tan libre arrojamiento.

Ruy. Miente la voz, miente el labio,
que contra mi honor opuesto,
mi lealtad defacredita
con embidia, y rencor ciego.

Mudarra. No miente.

Ruy. Calla, Bastardo.

Mud. Bastardo yo? buen desprecio;
en aqueſto te engañaste.
porque en la Ley que professo,
solamente es matrimonio
la voluntad de dos pechos:
Mas tu:--

Gonz. Bueno está, rapáz,
no hables mas, calla.

Mudarr. Obedezco.

Gonz. De nuestra naturaleza,
qué extraño, y terrible afecto
es este, que aunque le riño,
de que le hable así me huelgo?

Ruy. Eres Moro, y tus razones
no hacen fe.

Mudarr. Soy noble, y tengo
testigos que te condenan.

Ruy. Testigos tu? *Cel.* Y verdaderos:
Podrás negarme, que à mi
me hiciste doble instrumento
de tu traycion? *Ruy.* No conozco
quien puedas ser, ni te entiendo.

Celin. Qué, à Celin no conoces,
con quien trataste el concierto
de entregar à tus sobrinos

à Almanzor , muertos , o presos?
no te turbes. *Basc.* El color
se le ha puesto verdinegro.

Ruy. Mentís , Villanos.

*Empuñan las espadas Mudarra , Celin,
y Ruy Velazquez.*

Cond. Tened;

cómo , ultrajando el respeto
de mí presencia , atrevidos
así empuñais los azeros?

Aquí es menester prudencia,

ap.

porque hasta aora sospecho,

que me ha tenido engañado

Ruy Velazquez ; y si es cierto,

por la razon de Gonzalo

he de bolver justiciero.

Ruy Velazquez. *Ruy.* Gran señor.

Cond. A los dos señalo puesto

de batalla aquesta tarde

en la Plaza deste Pueblo:

Aceptais el desafío?

Ruy. Sí , gran señor , que le acepto,

y honrado desmentiré

el vil cargo que me han hecho.

Y pues elegir me toca

las armas conforme al duelo,

para salir al combate

à prevenirme iré luego.

vase.

Cond. Gonzalo Bustos de Lara,

Mudarra , Celin , el tiempo

vá descubriendo verdades

de mí ignoradas , que el Cielo

parece que lo permite,

para doblaros el premio:

Yo tengo de hacer justicia.

Sale un Criado.

1. Señor , si no correis presto

tras aquel traydor cobarde,

no se logrará tu intento.

Cond. Qué dices?

1. Que Ruy Velazquez,

del noble Mudarra huyendo,

vá penetrando los campos

en un cavallo ligero,

Cond. Ya de su traycion confirmo

la verdad ; todos à un tiempo

le seguid por essa parte,

que yo por esta quiero

ir en tu alcance. *Mud.* Ha cobarde?

aunque te sepulte el centro

de la tierra en sus abismos,

no has de escapar de mí azero. *vase.*

Celin. Será en vano su cautela. *vase.*

Cond. De accion tan vil me averguenzo.

Gonz. Vos , gran señor , lo ajustad,

de fuerte , que no aya riesgo

en la vida de Mudarra,

que es mozo , y mucho le temo.

A Ruy Velazquez , señor,

yo le perdono sus yerros,

no corra sangre este agravio,

que yo vengarme no intento.

Cond. Yo haré , Gonzalo , de modo;

que vos quedeis satisfecho. *vase.*

Gonz. Ay hijo del alma mia!

ampare tu vida el Cielo,

y de esse traydor te libre:

Basco , vamosle siguiendo.

Basc. Vive Dios , que si le topo,

ha de llevar pan de perro. *vase.*

Dentro Ruy Velazquez.

Ruy. Bruto Andaluz , qué prodigio

oculto te ensobervece,

que cortiendo desbocado,

sin que pueda detenerte,

desde ti al suelo me arrojas? *Sale.*

Valgame el Cielo mil veces!

tambien en brutos leales

ay traycion ; sin duda es este

enigma de mi delito,

pues quando huyo velozmente

los rigores , y amenazas.

que mi sintazon convencen,

se me desboca el caballo,

y de la cerviz rebelde

indocil me precipita.

Tan estraños accidentes

presagios son de algun daño,

que dudoso el pecho teme.

Cielos , qué haré? deste monte

en la espesura silvestre

me esconderé ; mas qué digo?

à un rapáz , que apenas tiene

varonil aliento , torpes

se rinden mis altiveces?

no será mejor , que cumpla

El Traydor contra su sangre.

de Cavallero las leyes,
bolviendo al sitio aplazado?
claro está que es mejor, cesen
aquestos temores viles,
que mi nobleza obfcurecen:
mas qué torpe es el delito!
la culpa, qué negligente!
mas acertado es huir,
porque viendo estoy mi muerte,
en los filos de aquel joven.

Dentro Mudara.

Mud. Trayder cobarde, detente,
no buyas, que ya te he visto.
Ruy. Sombra, ilusion aparente,
voz, que en el ayre me afustas,
di qué intentas? qué me quieres?
Sale Mud. Matarte, saca el azero,
porque si no te defiendes,
aquefio vivirás menos.
Qué es lo que te turba? *Ruy.* Atiende:
no es bastante vencimiento,
que te adorna de laureles,
vér que un hombre como yo
huye tu furor? *Mud.* No es esse
el aplauso que procuro.
Ruy. Pues qual es? *Mud.* Dirte la muerte.
Sacan las Espadas.
Ruy. Puede ser que no la logres,
aunque con ventaja ofendes.
Mud. Qué ventaja? *Ruy.* La razon,
que tu presumes que tienes.
Mud. Si la razon es ventaja,
con essa he reñido siempre. *Riñen.*
Ruy. No he visto mas fuerte brazo.
Mud. No ví pulso mas valiente:
quien riñe así, no es cobarde.
Ruy. Solo intento defenderme.

Mud. No te retires. *Ruy.* Escucha.
Mud. Que te escuche? desta fuerte,
que esto es querer hacer tiempo
para que los tuyos lleguen.
Ruy. Muerto soy, valgame el Cielo!
Mud. Así pagarás, aleve,
con tu vida, la memoria
de aquella fangre inocente.

Dentro Basco.

Basco. Señores, acudan todos,
que los dos se dán la muerte.

Salen todos.

Bond. Qué es esto?
Mud. Averme vengado.
Cond. Ruy Velazquez es aquefte.
Celin. Justa ha sido la venganza.
Ruy. Yo muero por justas leyes
del Cielo, que me castiga,
pues sin piedad ciegame
fui cruel contra mi fangre.
Cond. Dios por su justicia buelve.
Gonz. Dame, hijo mio, los brazos
mas qué es esto? de repente
he cobra lo vista, Cielos.
Mud. Para que el gusto celebre
de tan gran prodigio, pido
que luego al punto me lleven
à darme el agua sagrada
del Bautifmo. *Celin.* Seguiréce
yo tambien, que el ser Christiano
es la verdad. *Cond.* Y yo alegre,
de los dos feré padrino,
con el aplauso folemne,
que pide triunfo tan grande.
Basco. Y aqui la historia fua tiene
del Traydor contra su Sangre,
fi es que un vitor os merece.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la calle de la Paz,
Año de 1749.